

Diez tesis sobre la inteligencia artificial para el nuevo programa de principios socialdemócrata

Nota preliminar

Este documento es una invitación al debate sobre un nuevo programa de principios socialdemócrata. No ofrece pasajes programáticos acabados. Expone por qué la inteligencia artificial debe figurar en un programa de principios: no como una nota al margen de la digitalización, sino como una de las cuestiones esenciales de este siglo.

Esta tecnología transformará profundamente a la humanidad. Por primera vez, un invento automatiza el trabajo de la mente –el lenguaje, el análisis, la planificación, el juicio– y no solo la fuerza de las manos. Decisiones sobre la acción que hasta ahora estaban reservadas a las personas corren el riesgo de quedar en manos de los algoritmos manipulables de una caja negra. El director de DeepMind, Demis Hassabis, prevé una convulsión diez veces mayor y diez veces más rápida que la Revolución Industrial. Junto al cambio de época geopolítico se está produciendo así un segundo cambio de época (*Zeitenwende*), al que la opinión pública presta todavía menos atención, pero que es mucho más trascendental que el descrito por Olaf Scholz: tanto en los centros de datos y en las doctrinas como en los modelos de negocio.

No ignoramos las oportunidades. Una técnica que detecta antes las enfermedades, acelera el desarrollo de medicamentos, pone el conocimiento al alcance de todos, alivia la carga de la Administración y dota a la ciencia de nuevas herramientas puede ayudar a cumplir una vieja promesa de la Ilustración. Pero las oportunidades no se hacen realidad por sí solas. Solo se hacen realidad si los graves riesgos permanecen bajo control. Ello exige una regulación estricta y vinculante, democráticamente legitimada. El Programa de Hamburgo marca la pauta: no todo invento sirve al progreso; cada uno ha de examinarse para comprobar si favorece el libre desarrollo, la dignidad, la seguridad y la convivencia de las personas. Con esa frase debe medirse la política socialdemócrata frente a la inteligencia artificial.

Los cambios se dejarán sentir en todas partes: en la geopolítica, en la guerra y los sistemas de armas, en el trabajo, en la distribución de la riqueza, en la salud –hasta la posible fusión del ser humano y la máquina– y, finalmente, en la pregunta de quién decidirá en el futuro: el ser humano o la máquina. Se trata de una cuestión política transversal que exige nuevas formas de pensar y de actuar en todos los niveles de la política. Las tesis siguientes desarrollan estos ámbitos.

Las tesis

Tesis 1: La inteligencia artificial es una cuestión que atañe a toda la humanidad y, por ello, una cuestión de principios

Los programas de principios no tratan de técnica. Tratan del poder, de la libertad, de la justicia y de cómo quieren convivir las personas. Precisamente por eso la inteligencia artificial tiene su lugar en ellos. Porque va más allá de una etapa más de racionalización técnica y afecta al núcleo de lo que define a la política socialdemócrata: la solidaridad, el trabajo, la igualdad, la democracia, la paz y la autodeterminación humana. Quien la trate como un mero asunto de innovación o de competitividad territorial no ha comprendido su alcance.

Lo decisivo es la cuestión del poder: ¿quién dispone de los sistemas, quién fija sus objetivos, quién controla los datos, quién obtiene los beneficios y quién asume los riesgos? Solo cuatro grandes empresas invierten este año casi setecientos mil millones de dólares en la construcción de centros de datos; eso equivale, cada tres semanas, al coste total del Proyecto Manhattan; la suma anual supera el presupuesto federal alemán completo, que en 2025 ronda los 500.000 millones de euros. Fuerzas de esta magnitud deciden sobre las condiciones de vida de miles de millones de personas sin que ninguna electora, ningún elector, haya votado jamás al respecto. Unos pocos hombres tienen en sus manos las decisiones sobre el uso de estos instrumentos, sobre el poder político y tecnológico y el dinero, sobre Estados y personas, sin haber sido elegidos nunca. Por eso el SPD debe anclar la inteligencia artificial allí donde se dirige el orden de la sociedad: en el programa de principios, como cuestión constitucional del siglo XXI, mucho más allá de un capítulo de fomento económico.

Tesis 2: La geopolítica de la inteligencia artificial exige seguridad común

En torno a la inteligencia artificial se ha desatado una carrera geopolítica. Estados Unidos y China se disputan la supremacía en capacidad de cómputo, semiconductores, energía y talento; los modelos, los chips y el capital se concentran en unas pocas regiones del mundo. Europa corre el riesgo de convertirse en un mero espacio de aplicación de sistemas de IA ajenos, con una dependencia impuesta desde fuera que recuerda a la antigua dependencia del petróleo. La soberanía digital forma parte, por tanto, de esa soberanía europea sobre las propias bases de la vida que un nuevo programa de principios debe reclamar. Se requieren, a escala europea y nacional, infraestructuras de cómputo y de datos propias y autónomas, investigación propia y modelos abiertos para la ciencia y la Administración. También en materia de seguridad de los datos y de resiliencia de las infraestructuras dañadas, la investigación y el desarrollo deben elaborar nuevas estrategias.

En la actualidad, la carrera mundial se utiliza como argumento de chantaje: quien regula –se dice en Washington, lo mismo que en Bruselas y en Berlín– pierde frente al rival. Esta lógica es tan falsa como peligrosa. Científicos estadounidenses y chinos –entre ellos el investigador de Berkeley Stuart Russell y el informático de Tsinghua y premio Turing Andrew Yao– advierten conjuntamente contra una carrera por la superinteligencia en la que no hay ganador: quien la «gane» será el primero en perder el control a manos de una inteligencia artificial. Lo que Olof Palme, Egon Bahr y Erhard Eppler formularon para la

confrontación nuclear vuelve a ser válido aquí: al final, la seguridad solo existe en común o no existe. El SPD debe elevar a rango programático la cooperación internacional en seguridad de la IA, también entre rivales geopolíticos, hacer partícipe al Sur Global del acceso a la tecnología y de su control, y rebatir el relato de la inevitabilidad de la carrera armamentística.

Tesis 3: La guerra al ritmo de la máquina: la decisión sobre la vida y la muerte no puede tomarla una máquina

Con la inteligencia artificial la guerra se vuelve más rápida, pero no mejor. Los sistemas de alerta temprana, la selección de objetivos y los cuadros de situación se basan en datos inciertos, incompletos y manipulables; si los sistemas autónomos alcanzan la velocidad de la máquina y acaban conectándose con la arquitectura de mando y control, puede desencadenarse una escalada más rápida de lo que un ser humano es capaz de detener. Desde Ucrania llegan ya informaciones según las cuales unos drones habrían matado por primera vez a personas de forma totalmente autónoma: sin enlace de radio, sin orden humana en el último segundo. Está o no verificado en cada detalle, la técnica existe, es barata y se propaga más deprisa de lo que la política está dispuesta a reaccionar.

A diferencia de lo que ocurre con las armas nucleares, aquí fracasa el control de armamentos clásico. La diferencia entre un arma teledirigida y un arma que mata de forma autónoma reside en el software, no en un hardware que pueda contarse: basta una actualización, y ninguna inspección puede demostrarla. Por eso solo sirve la proscripción total de esta categoría de armas, como se logró con las armas biológicas y químicas, las minas antipersonal y las municiones en racimo. La Asamblea General de las Naciones Unidas señaló estos peligros en diciembre de 2025 con 164 votos; votaron en contra, entre otros, Rusia, Estados Unidos e Israel, precisamente las potencias que impulsan estos sistemas. El papa León XIV ha fijado el criterio en su encíclica *Magnifica Humanitas*: la inteligencia artificial debe ser «desarmada»; las decisiones letales o irreversibles no pueden confiarse a ningún sistema artificial. El SPD debe consagrar en su programa de principios: ningún desarrollo, ninguna adquisición, ningún empleo de armas que decidan sobre la vida y la muerte sin un control humano efectivo; una prohibición vinculante conforme al derecho internacional, como la que reclaman las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja para finales de 2026; si es preciso, siguiendo el ejemplo de las convenciones contra las minas antipersonal y las municiones en racimo, al margen de los foros de negociación bloqueados. Y además: la inteligencia artificial no tiene cabida alguna en la cadena nuclear de mando y de alerta temprana. En el siglo XXI, la política de desarme es también política de seguridad de la IA.

Tesis 4: Esta vez es diferente: la inteligencia artificial transforma el trabajo en su esencia

La tranquilizadora afirmación de que la técnica siempre ha acabado creando más trabajo del que destruía ha sido, históricamente, casi siempre cierta. Podría estar a punto de dejar de serlo. Las máquinas anteriores automatizaban parcelas de la actividad humana; el resto se volvía más productivo y, con ello, más valioso. Una inteligencia artificial que apunta al trabajo cognitivo en su conjunto rompe esa lógica. El Fondo Monetario Internacional calcula que se verá afectado alrededor del cuarenta por ciento de los puestos de trabajo en todo el mundo, y cerca del sesenta por ciento en las economías avanzadas. La investigación económica más reciente muestra además que los salarios pueden desplomarse ya antes de que se alcance la automatización total, mientras los rendimientos se concentran en los propietarios del capital y de la capacidad de cómputo. Los primeros afectados son las profesiones del conocimiento escalables –análisis, consultoría, administración, programación– y quienes acceden por primera vez al mercado laboral, cuyos puestos de entrada desaparecen; la experiencia se devalúa y el control del rendimiento se automatiza.

Al mismo tiempo, el trabajo es más que un ingreso: confiere dignidad, reconocimiento y pertenencia. Una renta básica, por sí sola, no responde a esta cuestión. Las transferencias monetarias, que además han de generarse previamente, no sustituyen a la participación. Por eso el SPD debe vincular a la sociedad las ganancias de productividad de la inteligencia artificial: mediante la cogestión en el uso de la IA en la empresa, un derecho legal a la formación continua, la protección frente al control automatizado de la conducta y del rendimiento, la reducción de la jornada laboral en lugar de los despidos masivos, la revalorización de las profesiones sociales y de atención a las personas, que las máquinas no pueden sustituir, y una política educativa que anteponga la capacidad de juicio a la mera destreza de manejo. El trabajo digno sigue siendo el criterio, también cuando decide la máquina. El cambio estructural asociado al uso creciente de la IA debe configurarse mediante una política previsoras. Para los socialdemócratas, se trata de aprovecharlo como una oportunidad. Siguiendo el ejemplo de planes directores como el de la IBA Emscher Park, deben elaborarse estrategias para el cambio estructural de nuestro tiempo.

Tesis 5: Impedir el tecnofeudalismo: vuelve la cuestión de la propiedad

Los datos, los modelos y la capacidad de cómputo son los medios de producción del siglo XXI, y se concentran en manos de unas pocas grandes empresas y de sus propietarios. Cuando el capital domina y el trabajo humano se vuelve sustituible, se cierne la amenaza de un orden económico en el que unos cuantos señores de las plataformas extraen rentas de una infraestructura de la que todos dependen: un orden que el economista Cédric Durand denomina tecnofeudalismo. El verdadero problema sería entonces la abolición del mercado por el dominio privado y el capital privado, no el mercado en sí: dependencia en lugar de competencia, tributo en lugar de salario y, al final, vasallaje allí donde debería haber derechos de ciudadanía.

Sin embargo, estos sistemas se han entrenado con el saber colectivo de la humanidad, con libros, investigación, música y miles de millones de conversaciones cotidianas, casi siempre sin permiso, reconocimiento ni remuneración. Lo que se extrae de un bien común debe servir al bien común. El hecho de que incluso en Estados Unidos se proponga ya hacer partícipe a la ciudadanía de las grandes empresas

de IA a través de un fondo soberano demuestra que la cuestión de la propiedad ha vuelto. La participación estatal no equivale por sí sola a control democrático mientras quede abierta la pregunta de al servicio de quién está la técnica. El SPD debe plantear con decisión la cuestión distributiva de la inteligencia artificial: mediante una tributación efectiva del poder sobre los datos y el cómputo, un derecho de la competencia y de desconcentración empresarial riguroso, infraestructuras públicas de cómputo y de datos, bienes comunes digitales, una remuneración justa de las autoras y los autores y la participación de los trabajadores y de la sociedad en los beneficios. El Estado social democrático fue la respuesta al capitalismo industrial; ahora debe convertirse en la respuesta al feudalismo digital.

Tesis 6: La privacidad es protección de la democracia: limitar la vigilancia y la manipulación

Ya en 2013, Michal Kosinski y sus colegas demostraron cuánto revelan las huellas digitales sobre una persona. A partir de simples «me gusta» de Facebook era posible predecir la orientación sexual, el color de la piel, la religión y la preferencia partidista con tasas de acierto de entre el 82 y el 95 por ciento. Los afectados no habían indicado esos rasgos en ningún sitio; solo la combinación de muchas señales débiles daba lugar al perfil. Un estudio posterior, de 2015, mostró que bastan unos diez «me gusta» para evaluar la personalidad de alguien con más acierto que sus compañeros de trabajo. Con setenta, el modelo superaba a los amigos; con ciento cincuenta, a la propia familia; con unos trescientos, incluso al cónyuge. En experimentos de campo con unos 3,5 millones de personas, la publicidad ajustada al perfil psicológico logró hasta un cuarenta por ciento más de clics y un cincuenta por ciento más de compras. Cómo se convierte esto en un arma política lo puso de manifiesto el caso Cambridge Analytica, en el que se utilizaron de forma indebida los datos de hasta 87 millones de usuarios de Facebook.

La inteligencia artificial generativa abarata aún más esta manipulación: textos en masa, imágenes y voces engañosamente reales, mensajes hechos a medida de cada individuo, por debajo de cualquier control público. Al mismo tiempo surge el dividendo del mentiroso: incluso las pruebas auténticas pueden impugnarse como supuestamente generadas de forma artificial, y la confianza en la esfera pública se erosiona. Quien conoce los miedos, las debilidades y las predisposiciones de las personas puede dirigirlas sin que se den cuenta. Por eso la protección de datos es política democrática, no burocracia. El SPD debe anclar en su programa de principios: ninguna vigilancia biométrica masiva, límites estrictos a la microsegmentación política, la prohibición de inferir rasgos sensibles con fines de influencia política, el etiquetado de los contenidos políticos sintéticos, la transparencia de la publicidad en línea, el acceso de la investigación a las plataformas y un refuerzo masivo de la educación mediática. La privacidad es la condición para que las personas puedan juzgar y votar libremente.

Tesis 7: Curar sí, disponer del ser humano no: la salud y los límites de lo humano

En ningún ámbito son tan tangibles las oportunidades de la inteligencia artificial como en la medicina. Sistemas como AlphaFold, distinguido en 2024 con el Premio Nobel, han predicho la estructura de cientos de millones de proteínas y han acelerado en años la investigación de principios activos; la IA detecta en las imágenes tumores que escapan al ojo humano y descarga de tareas de documentación al personal de enfermería y a las médicas y los médicos. Puede, además, llevar el conocimiento médico a regiones desatendidas. Una socialdemocracia que entiende la salud como un bien público debe hacer accesibles estas posibilidades a todos, con independencia de los ingresos, el origen y el lugar de residencia. Al mismo tiempo, el diagnóstico y la terapia siguen siendo responsabilidad médica; ningún algoritmo puede racionar tratamientos ni convertir a los enfermos en registros de datos, y los datos de salud jamás pueden volverse en perjuicio de las personas de las que proceden.

Pero la técnica no se detiene ante la piel del ser humano. Las interfaces cerebro-ordenador han pasado de los laboratorios a las clínicas: en todo el mundo, más de dos docenas de personas con parálisis llevan ya implantes de este tipo, con los que manejan ordenadores mediante el pensamiento; para este año se han anunciado la fabricación en serie y las operaciones automatizadas, y los fabricantes hablan abiertamente de una futura «simbiosis» entre el ser humano y la máquina. Como terapia para personas con parálisis, ceguera o enfermedades graves, es una bendición. Como programa para la «mejora» de la persona sana, supondría traspasar un límite, y daría lugar a una humanidad de dos clases, la de los optimizados y la de los rezagados: los datos neuronales son lo más íntimo que una persona puede revelar.

El Programa de Hamburgo de 2007, todavía vigente, no conoce ni la inteligencia artificial ni las interfaces cerebro-ordenador; ninguna de las dos existía entonces en su forma actual. Pero sí establece un principio que puede trasladarse directamente a estas nuevas tecnologías: mantiene la prohibición de la intervención genética deliberada en la línea germinal humana y exige examinar cada invento para comprobar si sirve al libre desarrollo, a la dignidad, a la seguridad y a la convivencia de las personas. Un nuevo programa de principios debe extender este principio a la neurotecnología y proteger la integridad mental con la misma claridad: protección estricta de los datos neuronales, una frontera nítida entre la curación y el perfeccionamiento técnico del ser humano, ningún acceso comercial ni estatal al cerebro. La dignidad humana es indisponible, también frente a la técnica creada por el propio ser humano.

Tesis 8: El ser humano sigue siendo la medida: las decisiones no pueden cederse a las máquinas

El cambio más silencioso, y quizá el de mayores consecuencias, es la cesión paulatina de las decisiones. Primero la máquina recomienda. Luego redacta la propuesta. Al final decide: sobre créditos y candidaturas, sobre prestaciones sociales y exámenes, pronto sobre actos administrativos, cuadros de situación y borradores de sentencias. Los agentes de IA de última generación planifican a lo largo de periodos prolongados, actúan por cuenta propia y dirigen otros sistemas; su autonomía no es un efecto secundario, es la condición de su funcionamiento. Con cada decisión delegada crece la comodidad, y con la comodidad se pierde la capacidad: quien deja de decidir olvida cómo se hace. Al final queda una sociedad formalmente libre y, de hecho, dirigida.

A ello se añade que estos sistemas se entrenan, no se programan: se crían más que se construyen. Ni siquiera sus creadores pueden explicar o predecir su comportamiento de manera fiable; la investigación sobre interpretabilidad va años por detrás del desarrollo, mientras los modelos colaboran ya en la mejora de sus propios sucesores. En pruebas controladas, modelos punteros han engañado a sus evaluadores y han intentado evitar su propia desconexión mediante el chantaje: un resultado lógico de la optimización hacia un objetivo, no maldad. El Center for AI Safety constató el riesgo de una pérdida de control ya en 2023, en una declaración que suscribieron también destacados desarrolladores como Sam Altman y Demis Hassabis: ese riesgo se sitúa al lado de las pandemias y la guerra nuclear. De ahí se deriva la primacía de la responsabilidad humana: ninguna máquina puede tomar decisiones irreversibles, ni sobre la vida, ni sobre la libertad, ni sobre la garantía de la subsistencia, ni sobre la guerra y la paz. El SPD debe consagrar la responsabilidad última, el deber de motivación y unos derechos de oposición efectivos allí donde los algoritmos resuelvan sobre personas, y supeditar al control humano el uso de sistemas autónomos en el Estado, la justicia y las infraestructuras críticas. La responsabilidad recae siempre, al final, en una persona, nunca en la máquina, y esa persona debe estar en condiciones de asumirla.

Tesis 9: Las reglas estrictas no frenan el progreso: son su condición

Ningún medicamento llega al mercado sin autorización, ningún avión despegue sin inspección. Tampoco ninguna central eléctrica se conecta a la red sin licencia. Solo la que quizá sea la tecnología más poderosa de nuestro tiempo se libera hasta ahora, en gran medida, sin más trámite; en Estados Unidos, según la formulación incisiva del físico Max Tegmark, la inteligencia artificial está menos regulada que una tienda de bocadillos. El principio debe invertirse: prueba de seguridad antes de la puesta en circulación, en lugar de limitación de daños después. El Reglamento europeo de Inteligencia Artificial (AI Act), con sus prohibiciones de las prácticas manipuladoras y de la puntuación social y con la clasificación como de alto riesgo de los sistemas relacionados con las elecciones, es un comienzo, pero no un punto final: hacen falta evaluaciones independientes obligatorias de los modelos más potentes antes de su despliegue, obligaciones de notificación de los incidentes graves, normas claras de responsabilidad, acceso de la investigación pública a los sistemas y una protección especial de las infraestructuras críticas. Quien sostiene que tales reglas asfixian la innovación confunde libertad con irresponsabilidad: solo la confianza que nace de unas reglas vinculantes hace socialmente aceptable una tecnología.

Y como el riesgo es global, la regulación nacional no basta. La Declaración de Bletchley, suscrita por 28 Estados y la Unión Europea, fue un primer paso; deben seguirle instituciones internacionales vinculantes: una supervisión de las capacidades más peligrosas, como la que el mundo creó para la tecnología nuclear, pruebas de seguridad conjuntas y comunicación de crisis entre las grandes potencias.

Sobre el rumbo de este desarrollo se ha abierto un conflicto declarado. Una parte de los inversores y de los dirigentes empresariales quiere acelerar aún más el ritmo para ser la primera en alcanzar la llamada superinteligencia: un sistema que supere al ser humano en casi todas las capacidades intelectuales y que siga mejorándose a sí mismo. Les contradicen muchos de los investigadores más prestigiosos de la disciplina, entre ellos el premio Nobel de Física Geoffrey Hinton y el premio Turing Yoshua Bengio. Advierten de que un sistema así podría sustraerse a todo control humano, con consecuencias que llegan

hasta la extinción de la humanidad, y exigen que se prohíba su desarrollo mientras no exista ni un amplio consenso científico sobre su seguridad y su controlabilidad ni un amplio respaldo de la ciudadanía. Así lo formuló el Future of Life Institute en octubre de 2025 en su declaración sobre la superinteligencia, que ya han firmado decenas de miles de personas. El SPD debe hacer suya esta exigencia y abogar por una moratoria internacional vinculante.

La velocidad del desarrollo supera actualmente la capacidad de adaptación de cualquier gobernanza. La respuesta no puede ser la capitulación de la democracia: esta debe volverse más rápida y más competente, pero sobre todo más segura de sí misma. Los compromisos voluntarios de las empresas no bastan: hacen falta derecho, supervisión y un sistema político que no renuncie a su responsabilidad. El SPD debe entender la política de seguridad de la IA como política de paz y de democracia, y hacer de Alemania y de Europa pioneras de unas reglas internacionales vinculantes. Para dar fundamento a esta nueva política, es preciso reforzar la investigación y el desarrollo independientes.

Tesis 10: El progreso al servicio del ser humano: el mandato del Programa de Hamburgo

El Programa de Hamburgo obliga a la socialdemocracia a poner las posibilidades del progreso científico y técnico al servicio de las personas y, al mismo tiempo, exhorta a examinar cada invento para comprobar si cumple ese servicio. Esta doble actitud es el legado que Erhard Eppler dejó al partido: la distinción entre lo que debe cambiar y lo que debe preservarse. Aplicado a la inteligencia artificial, esto significa: no queremos detener la técnica; no somos conservadores de estructuras en ese sentido. Somos conservadores de valores: queremos impedir que la técnica anule al ser humano, que devalúe su trabajo, que acumule su riqueza en pocas manos, que descomponga su esfera pública, que convierta su cuerpo en plataforma, que lo despoje de sus decisiones y que ponga en juego su paz.

El Erhard-Eppler-Kreis invita al partido a mantener este debate de manera abierta, seria, orientada al futuro y sin miedo a las grandes preguntas. La inteligencia artificial transformará profundamente a la humanidad; que sea para bien o para mal se decide en la política, no en la técnica. Grandes oportunidades y reglas estrictas no son aquí una contradicción. Ambas son dos caras de una misma convicción: solo lo que se domina puede liberar. Un nuevo programa de principios que no diera respuesta a ello estaría obsoleto ya el día de su aprobación.

Propuesta de redacción para el programa de principios

La inteligencia artificial debe servir al ser humano, ser configurada socialmente por las personas y estar sometida a control democrático. Abre grandes oportunidades para la salud, la educación, la ciencia, el trabajo y los bienes públicos, y al mismo tiempo no debe convertirse en la infraestructura de una nueva fractura social, de una vigilancia total o de una guerra automatizada. Entendemos la inteligencia artificial como una cuestión de poder y, a la vez, como una oportunidad para el futuro: los datos, la capacidad de cómputo, los modelos y las aplicaciones no pueden quedar bajo el control de unas pocas grandes empresas, aparatos militares o Estados autoritarios. Allí donde esta tecnología afecta a los derechos fundamentales, deciden las reglas democráticas, no la viabilidad técnica ni la lógica de los mercados.

Unimos innovación y seguridad social. Las ganancias de productividad de la inteligencia artificial deben redundar en beneficio de los trabajadores y de la sociedad. El uso de la IA en el puesto de trabajo requiere la ampliación de la coestión por parte de los sindicatos y los comités de empresa, la cualificación de las trabajadoras y los trabajadores, transparencia y protección frente al control automatizado; quienes se incorporan por primera vez a la vida laboral merecen una protección especial. Los datos, los modelos y la capacidad de cómputo son los medios de producción de este siglo: gravamos sus rendimientos de forma justa, impedimos los monopolios, construimos infraestructuras digitales públicas y bienes comunes, configuramos el necesario cambio estructural y hacemos partícipe a la sociedad de la riqueza que se extrae de su saber colectivo. No permitiremos un tecnofeudalismo en el que unos pocos propietarios de plataformas dispongan de las bases de la vida de todos.

La privacidad es condición de la autodeterminación democrática. De las huellas digitales pueden inferirse actitudes políticas, rasgos de personalidad y vulnerabilidades. Por eso prohibimos la vigilancia biométrica masiva y las prácticas manipuladoras de la IA, limitamos la microsegmentación psicológica, creamos transparencia sobre la publicidad política en línea y protegemos a las ciudadanas y los ciudadanos frente a la desinformación personalizada. La esfera pública democrática no es una mercancía.

La inteligencia artificial debe curar, no poner al ser humano a disposición de nadie. Ponemos la IA al servicio de la prevención, el diagnóstico, la terapia y los cuidados, y hacemos accesible a todos su utilidad médica, con independencia de los ingresos y del lugar de residencia. Las decisiones diagnósticas y terapéuticas siguen siendo responsabilidad médica. Decimos sí a las neurotecnologías como terapia y las limitamos como intervención en la condición humana: protegemos los datos neuronales y la integridad mental, trazamos una frontera nítida entre la curación y el perfeccionamiento técnico del ser humano y mantenemos que la dignidad humana es indisponible, también frente a la fusión del ser humano y la máquina.

En los ámbitos críticos para la seguridad rige la primacía de la responsabilidad humana. Ninguna máquina puede tomar decisiones incontrolables o irreversibles sobre la vida, la libertad, la guerra o la paz. Rechazamos el desarrollo, la adquisición y el empleo de sistemas de armas autónomos en los que no sea una persona quien decida sobre cada uso concreto contra seres humanos y siga respondiendo de él, y abogamos por su proscripción en el derecho internacional; la inteligencia artificial no tiene cabida en las cadenas nucleares de decisión y de alerta temprana. Rechazamos el desarrollo de una superinteligencia capaz de superar al ser humano en casi todas las capacidades intelectuales y de sustraerse a su control mientras no exista ni un amplio consenso científico sobre su seguridad y su controlabilidad ni un amplio respaldo de la ciudadanía. Para ello abogamos por una moratoria internacional vinculante. Puesto que en la carrera por los sistemas más poderosos nadie puede ganar, también aquí rige la política de la seguridad común: reglas internacionales, investigación conjunta en materia de seguridad, comunicación de crisis entre las grandes potencias y un acceso justo del Sur Global a la tecnología. Europa debe alcanzar para ello la soberanía digital y ser capaz de hacer realidad por sí misma sus valores en esta tecnología.

Nuestro criterio sigue siendo el Estado social y democrático de derecho. En él defendemos nuestros valores fundamentales de libertad, justicia y solidaridad. La inteligencia artificial debe aliviar el trabajo,

ampliar el conocimiento, mejorar la salud y fortalecer los bienes públicos. No puede incapacitar a las personas ni fragmentar la esfera pública. No puede seguir concentrando el poder. Examinamos cada una de sus aplicaciones para comprobar si favorece el libre desarrollo, la dignidad, la seguridad y la convivencia de las personas, y creamos las reglas, las instituciones y los acuerdos internacionales que garanticen que el ser humano siga siendo la medida.

Fuentes (selección)

1. SPD: Hamburger Programm (Programa de Hamburgo). Programa fundamental del Partido Socialdemócrata de Alemania, aprobado en el congreso federal del partido el 28 de octubre de 2007.
2. Kosinski, M. / Stillwell, D. / Graepel, T.: Private traits and attributes are predictable from digital records of human behavior. PNAS 110 (15), 2013. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.1218772110>
3. Youyou, W. / Kosinski, M. / Stillwell, D.: Computer-based personality judgments are more accurate than those made by humans. PNAS 112 (4), 2015. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.1418680112>
4. Matz, S. / Kosinski, M. / Nave, G. / Stillwell, D.: Psychological targeting as an effective approach to digital mass persuasion. PNAS 114 (48), 2017. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.1710966114>
5. Federal Trade Commission: Opinion and Order against Cambridge Analytica, 2019. <https://www.ftc.gov/news-events/news/press-releases/2019/12/ftc-issues-opinion-order-against-cambridge-analytica-deceiving-consumers-about-collection-facebook>
6. Fondo Monetario Internacional: AI Will Transform the Global Economy. Let's Make Sure It Benefits Humanity, 2024. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2024/01/14/ai-will-transform-the-global-economy-lets-make-sure-it-benefits-humanity>
7. Organización Internacional del Trabajo (OIT): Generative AI and Jobs, 2023. <https://www.ilo.org/publications/generative-ai-and-jobs-global-analysis-potential-effects-job-quantity-and>
8. Goldman Sachs: The Potentially Large Effects of Artificial Intelligence on Economic Growth, 2023. <https://www.gspublishing.com/content/research/en/reports/2023/03/27/d64e052b-0f6e-45d7-967b-d7be35fabd16.html>
9. Korinek, A. / Suh, D.: Scenarios for the Transition to AGI. NBER Working Paper 32255, 2024; véanse también las contribuciones del volumen del NBER «The Economics of Transformative AI», 2025. <https://www.nber.org/papers/w32255>
10. Center for AI Safety: Statement on AI Risk, 2023. <https://safe.ai/work/press-release-ai-risk>
11. Future of Life Institute: Statement on Superintelligence, 22 de octubre de 2025. <https://superintelligence-statement.org/>
12. Hassabis, D.: discurso en el India AI Impact Summit, 19 de febrero de 2026, citado según: Demis Hassabis Predicts AGI Will Have 10x The Impact Of The Industrial Revolution, Yahoo Finance, 20 de febrero de 2026. <https://finance.yahoo.com/news/demis-hassabis-predicts-agi-10x-143113425.html>
13. The Bletchley Declaration by Countries Attending the AI Safety Summit, noviembre de 2023. <https://www.gov.uk/government/publications/ai-safety-summit-2023-the-bletchley-declaration/the-bletchley-declaration-by-countries-attending-the-ai-safety-summit-1-2-november-2023>
14. Unión Europea: Reglamento (UE) 2024/1689 de Inteligencia Artificial (AI Act). <https://eur-lex.europa.eu/eli/reg/2024/1689/oj/eng>
15. Freedom House: Freedom on the Net 2023 – The Repressive Power of Artificial Intelligence. <https://freedomhouse.org/report/freedom-net/2023/repressive-power-artificial-intelligence>
16. CICR: Position on Autonomous Weapon Systems, 2021; secretario general de la ONU y presidenta del CICR: Joint Call sobre los sistemas de armas autónomos, 2023. <https://www.icrc.org/en/document/joint-call-un-and-icrc-establish-prohibitions-and-restrictions-autonomous-weapons-systems>

17. Bläsius, K. H.: Künstliche Intelligenz und Krieg. Welche Risiken entstehen, wenn der Mensch die Kontrolle verliert? Springer, 2026. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-662-72526-9>
18. Papa León XIV: encíclica «Magnifica Humanitas», Roma, Pentecostés de 2026.
19. Sanders, B.: The Public Should Own Half of the Big A.I. Companies, 1 de junio de 2026.
<https://www.sanders.senate.gov/op-eds/the-public-should-own-half-of-the-big-a-i-companies/>
20. CBC News: información sobre el estudio CAN-PRIME de Neuralink (26 pacientes con implante en todo el mundo), 2 de julio de 2026.
<https://www.cbc.ca/news/canada/british-columbia/vancouver-neuralink-patient-als-vpd-sergeant-9.7253579>
21. Erhard-Eppler-Kreis: análisis sobre la inteligencia artificial, 2026; entre otros, «Diesmal ist es anders», «Die Maschine lässt sich nicht einfach ausschalten», «Maschinen, die klüger werden als ihre Erbauer», «Der Zug ohne Bremsen», «Magnifica Humanitas», «Wem gehört die künstliche Intelligenz?», «Die Entscheidung über Leben und Tod».